

*¡CRISTO
VIVE!*



*HAZ N°
125*



SUMARIO

Carta de la M. Federal	5
Informaciones	7

Colaboraciones de los Monasterios:

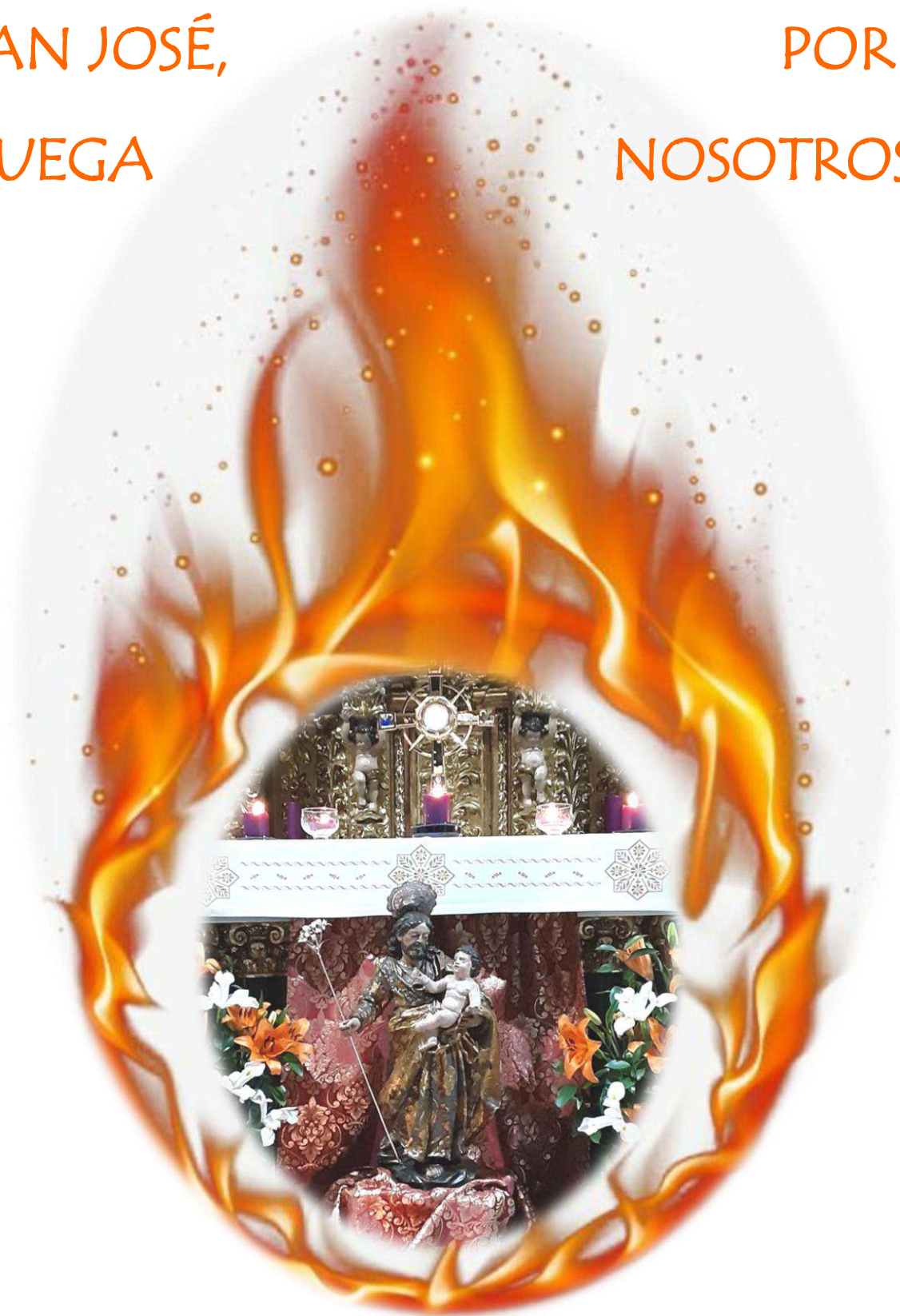
• Toma de hábito en Baza	8
• La Siervita en el año de la pandemia	9
• San José, la sombra luminosa	12
• José, enséñanos	14
• Volver al primer amor	15
• El justo José	19
• Acerca del Dies Natalis Nuestro Padre	21
• El fruto de una esperanza viva	23
• Alabar, bendecir, predicar	29
• Apertura año Jubilar – Torredonjimeno	31
• En sus manos estoy	33
• Y te vas	34
• Testimonio de una hermana	36
• Nadie más comunicativa, nadie más alegre	37
• Testamento de Santo Domingo	39
Nuestras difuntas	42

EDITA: FEDERACIÓN NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
MM. DOMINICAS
CÓRDOBA – PASCUA 2021



SAN JOSÉ,
RUEGA

POR
NOSOTROS



Carta de la M. Federal

Mis queridas hermanas:

San Pablo nos dice: “Así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo, todos serán constituidos justos” (Rm. 5, 19).

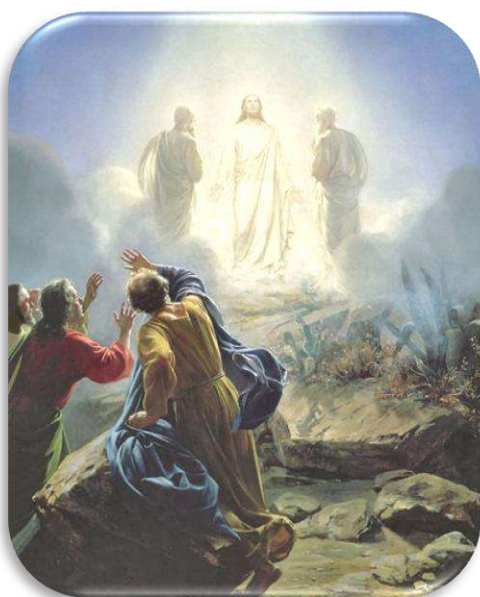
Efectivamente, la vida de Cristo, fue una total entrega, una ofrenda generosa y libre a la obediencia y voluntad del Padre. Desde su Encarnación hasta su muerte en la Cruz, fue un “Fiat”, un “Hágase” permanente. Asumió de tal manera la Voluntad de Dios en su vida que podía decir: “Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra” (Jn. 4, 34).

En la Carta a los Hebreos nos dice: “Sacrificios y ofrendas no quisiste; pero me has formado un cuerpo... Y dije: ¡He aquí que vengo, para hacer, oh Dios, tu voluntad!” (Hb. 10, 5-7). Esta obediencia es la que marcará el camino de Cristo, y por ella se ofrecerá gozoso a sufrir su pasión y muerte para la salvación de todos.

En el sábado de la semana XXX del Tiempo Ordinario, en la segunda lectura del Oficio de Lecturas, en el “Diálogo de Santa Catalina de Siena sobre la Divina Providencia”, leemos: “Pues bien, para alejar del hombre la muerte causada por su desobediencia, yo, con gran amor, vine en vuestra ayuda, entregándoos con gran providencia a mi Hijo unigénito, para socorrer, por medio de él, vuestra necesidad. Y a él le exigí una gran obediencia, para que así el género humano se viera libre de aquel veneno con el cual fue infectado el mundo a causa de la desobediencia de vuestro primer padre. Por eso, mi Hijo unigénito, enamorado de mi voluntad, quiso ser verdadera y totalmente obediente y se entregó, con toda prontitud, a la

muerte afrentosa de la cruz, y, con esta santísima muerte, os dio a vosotros la vida, no con la fuerza de su naturaleza humana, sino con el poder de su divinidad”.

El segundo Domingo de Cuaresma nos invita también a reflexionar y meditar en la Transfiguración del Señor (Mc. 9, 1-9). Jesús, poco antes de su pasión, quiere fortalecer la fe de sus discípulos y quiere mostrar su gloria para que sepan que no todo terminará en la cruz, y que esto es ya un anticipo de su Resurrección, y así también les deja ver que éste será el fruto de su obediencia al Padre. Porque “tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna” (Jn. 3, 16).



Dentro de unos días vamos a vivir en el Misterio Pascual lo mucho que Dios nos ha amado... Los hechos que acontecieron en Jerusalén fueron la mayor prueba de amor de parte de Dios por nosotros, los hombres. Que esta entrega de Cristo, vuelva a vivificar nuestro corazón en estos días y siempre.

No estaría mal que en estos días santos, repasemos un poco y veamos cómo está esta obediencia en nuestras vidas: ¿Vive en nuestro corazón? ¿Deseamos de verdad esta obediencia a imitación de la de Cristo? ¿Cuál es el deseo de nuestro corazón, cumplir en todo momento la Voluntad de Dios, o que se cumpla la mía por encima de todo?

Queridas hermanas, que la Virgen María nos alcance esta obediencia filial a Dios Padre, en imitación perfecta del Señor. Ella fue la primera y mejor discípula de Cristo, que supo decir en todo momento “Hágase en mí según tu Palabra”.

Unamos pues nuestra oración a la de Jesús, sabiendo que Él siempre nos escucha. La oración de Jesús en Getsemaní fue escuchada, y aquí el Señor nos dará su gran lección: “Padre, si es posible que pase de mí este cáliz, **pero no se haga mi voluntad sino la tuya**” (Lc. 22, 42).

¡Padre, glorifica a tu Hijo!... Y el Padre glorificará al “Hijo amado” en la mañana bendita de la Resurrección. Sus heridas nos han curado, y nos abren con infinita misericordia las puertas del cielo, rompiendo con fuerza las ataduras de la muerte.

“¡Qué asombroso beneficio de tu amor para nosotros! ¡Qué incomparable ternura y caridad! Para rescatar al esclavo, entregaste al Hijo. Necesario fue el pecado de Adán, que ha sido borrado por la muerte de Cristo. ¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!” (Pregón Pascual).



Deseo de todo corazón que tengáis una **¡FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN!**

Con mi oración por todas, no os olvidéis de rezar por mí.

Vuestra menor hermana,



Sor Ana María Martos
O.P.

Sor Ana M^a de Jesús Martos Moreno, OP
Presidenta Federal



Informaciones

PRIORATOS

- ✚ El día 17 de Diciembre de 2020 la comunidad del Monasterio de Santa Ana de Murcia, tuvo la elección de Priora, recayendo dicho servicio fraterno sobre Sor Isabel M^a Orenes Fernández, OP.
- ✚ La CIVCSVA confirmó el 22 de Diciembre de 2020 la postulación de nuestra hermana Sor Marcela Borja Urbano, OP, como Priora del Monasterio de Santa María de Gracia en Córdoba.

Les deseamos desde estas páginas un servicio sencillo, humilde y fraterno con las hermanas.

AGENDA M. FEDERAL

- ✚ El día 6 de Enero de 2021 en el Monasterio Federal, Santa María de Gracia en Córdoba, tuvimos la Inauguración del Año Jubilar por los 800 años de la muerte de Nuestro Padre Santo Domingo con una solemne Eucaristía presidida por el P. Francisco J. Rodríguez Fassio, OP.
- ✚ La M. Federal asistió a la reunión virtual de la CIM tenida lugar el día 18 de Febrero de 2021. A la misma asistieron además de las hermanas miembros de la CIM, todas las Federales del mundo junto al Maestro de la Orden y el P. Promotor de las monjas.
- ✚ El día 16 de Marzo la Comisión de Vida Consagrada de la Conferencia Episcopal Española organizó una reunión online para Presidentas Federales y Asistentes Religiosos. A la misma asistió la M. Federal desde el Monasterio de Córdoba. En esta reunión se abordaron temas relacionados con la problemática actual de los monasterios, y se apuntaron diversas vías de trabajo para tratar de dar solución a las múltiples inquietudes que presentaron todas las asistentes. La reunión estuvo presidida por el Obispo Presidente de dicha comisión, Monseñor Luis Ángel de las Heras, CMF y coordinada por la Secretaria, Hna. M^a José Tuñón Calvo, ACI. Asistieron un total de 63 participantes entre Presidentas Federales y Asistentes religiosos.



Colaboraciones de los Monasterios

TOMA DE HÁBITO EN BAZA

En la tarde del 8 de Diciembre, Solemnidad de la Inmaculada Concepción de María, Monseñor Francisco Jesús Orozco, obispo de Guadix, celebró la Eucaristía en la capilla del monasterio de la Santísima Trinidad de la Madres Dominicas de Baza. Se trataba de una Eucaristía de acción de gracias por la toma de hábito de dos de las hermanas que residen en el monasterio: Sor Julietha Gasperry Mosha de las Llagas de Jesús, OP y Sor Mariana Gerald Mbwambo del Niño Jesús, OP.



Acompañaron al obispo los sacerdotes de las parroquias de Baza: D. Emilio J. Fernández, que también es el delegado para la Vida Consagrada y arcipreste de Baza-Jabalcón, D. José Díaz y D. Rafael Tenorio, que son los capellanes del monasterio. También concelebró un padre dominico de la ciudad de Granada, Fray Antonio Larios, OP, quien estuvo dando, durante una semana, los ejercicios espirituales a la comunidad y preparando a las dos postulantes para este momento. Hicieron de acólitos dos seminaristas que acompañaban al Sr. Obispo.

Don Francisco Jesús tuvo unas palabras emotivas, cercanas y llenas de esperanza para las Madres Dominicas y especialmente para las dos hermanas que tomaban el hábito. En la homilía, hizo referencia a la singularidad de María Inmaculada, que supo decir “sí” al Señor. María es la nueva Eva.

Así pues, María, con su modo de actuar, nos recuerda la gran responsabilidad que cada uno tiene de acoger el plan divino sobre la propia vida, dijo el Obispo. María obedeció sin reservas a la voluntad salvífica de Dios, que se le manifestó a





través de las palabras del ángel Gabriel, y por ello se presenta como modelo para todos. María, con su “sí” incondicional, se asocia a la victoria de Cristo sobre el pecado de nuestros primeros padres. Su maternidad, aceptada libremente por obediencia al designio divino, se convierte en fuente de vida para la humanidad entera.

También habló el Obispo en la homilía del Día del Seminario, una celebración que tuvo que ser aplazada el año pasado, el 19 de marzo al decretarse el estado de alarma sanitaria. D. Francisco Jesús habló de San José, porque, también un 8 de diciembre, en 1870, hace ahora 150 años, el papa Pío IX publicó el decreto Quemadmodum Deus, estableciendo a San José como “Patrono de la Iglesia Universal”. El obispo pidió por los seminaristas de la diócesis de Guadix y puso bajo la protección de la Inmaculada y de San José al Seminario.

Monasterio Santísima Trinidad de Baza – Granada



DIAS DE SOR MARIA DE JESUS LA SIERVITA EN EL AÑO DE PANDEMIA

Amanece un día lúgubre pero esperanzador por el evento que tenemos encima: Hoy nuestra hermana sor María de Jesús hace 290 años que marchó de este mundo a la casa solariega del Padre. A Dios, centro y aspiración de toda su vida, ya lo ve y posee cara a cara... Enamorada de Jesucristo, devota filial de la Virgen María y ferviente hija de santo Domingo, nuestro Padre común.

Este año motivado por el Covid-19 todo ha sido distinto. El mes de febrero, hasta el día 15, lo pasamos preparando; después, los días siguientes, recogiendo. Al ser poquitas, todo se hace más grande y lento. Pero podríamos decir con los tres Mosqueteros: “Todas para una y una para todas”. Qué bonito ver a las hermanas unidas.



La Siervita con el sarcófago abierto en otros años



El Boletín, realizado por el Colaborador Externo de la Causa, este año quedó como encaje de bolillo. No hemos impreso la cantidad de otras veces (10.000 ejemplares), lo hemos limitado a un millar, pues no lo íbamos a repartir el día 15 en la iglesia, ni a mandar por correo postal; solo por si alguien lo pedía y para algunos compromisos. Las personas que lo deseen lo pueden ver en nuestra Página Web. Si alguien lo prefiere también se lo puedo hacer llegar por correo postal.

Los papeles que los visitantes depositaban a través de la reja, este año hemos tenido que suprimirlos. Hemos preparado un código QR en donde las personas, a través del móvil, pueden entrar y dar su testimonio, hacer peticiones, o dar gracias a Dios por intercesión de sor María de Jesús. Para esto se hicieron unos carteles grandes, con dicho código QR que colocamos en distintos lugares de la iglesia y el torno.

También colocamos unos carteles donde se recordaban las normas a tener en cuenta por la pandemia: cuidar la distancia entre las personas, lavar las manos con gel hidroalcohólico, usar mascarilla, respetar el aforo dentro de la iglesia, etc. Esto resultó fantástico, pues las personas colaboraban estupendamente.

Estábamos pendientes de la licencia de Sanidad para este evento que nunca llegó. Entonces a través de los medios de comunicación fuimos informando de lo que podíamos hacer sin faltar a las normas vigentes. Y así lo hicimos: La misa de las 7 de la mañana se suprimió; la ofrenda floral de ambos ayuntamientos también; y la visita a la Siervita se hizo, pero con el sarcófago cerrado.

A pesar de estas restricciones, mucha gente vino. Se acercaban a la reja del coro bajo y rezaban ante la Sierva de Dios. Todo muy sobrio, sencillo y silencioso. Muy bonito. Aunque no vino ni la cuarta parte de otras veces.

Hubo una solicitud apremiante por parte de sacerdotes y fieles que pedían, por favor, tener la iglesia abierta los días siguientes al 15 hasta el día 21, Domingo. Buscamos colaboradores voluntarios, que se brindaron con ilusión, y pudimos tener esos días la iglesia abierta.



Nuestra Iglesia en años anteriores, los fieles rezando



La Comunidad, desde el coro alto, en distintos momentos del día 15 de febrero, acompañábamos a nuestro hermano fray Dailos José, OP que, desde el ambón rezaba la oración de los pobres: el santo rosario; ofrecido y meditado en lo íntimo de nuestros corazones. Había tanto que pedir y agradecer... Muchas personas se sentaban en los bancos y nos acompañaban, fue una jornada de oración muy tranquila.

El día 21, domingo, seguimos la misma temática que el día 15, solo que este domingo a las 17 h. celebró la Eucaristía el Párroco del Sauzal, pueblo natal de La Siervita, con un grupo muy reducido de sus feligreses. Lo acompañó, como cada año, el coro de Ntra. Sra. de los Ángeles, que por cierto, cantaban como ángeles.

Para nosotras, ambos días, quince y veintiuno, fueron unas jornadas de intensa oración y de atender a las personas que colaboraban con nosotras. Cuántas súplicas para que cese la pandemia que tanto sufrimiento está causando en todo el mundo... También nos apremiaba el orar con nuestra Hermana, para que ella, desde la cercanía de Dios, interceda por toda la iglesia. Que ésta se vea enriquecida por nuevas y santas vocaciones que tanto necesitamos. ¿Qué sería del mundo sin sacerdotes, sin misioner@s, sin personas dedicadas a ayudar al prójimo? Unimos la plegaria para que pronto veamos a nuestra Siervita en los altares. También recordamos a nuestra Orden, y a nuestra Federación. Ahí ha quedado la siembra, que Dios dé el crecimiento cuando Él quiera, como quiera y cuando quiera.

Hemos hecho cuanto se ha podido. Con mucha alegría y esperanza, pues los que aman no la pierden nunca. Suplico una oración por nosotras que estamos manteniendo la antorcha dominicana contemplativa en el archipiélago canario con muchas dificultades. Nada es fácil, pero “a jornal de gloria no hay trabajo grande”.

Monasterio Santa Catalina de Siena

La Laguna (Tenerife)



San José, la sombra luminosa



San José, un hombre enamorado que daba seguridad y reflejos de luz a todo el pueblo. Un hombre sencillo que, ante las circunstancias tan dolorosas como misteriosas que se le presentaron, prefirió "creer, amar y perdonar", fiándose del Señor y poniéndose a su servicio dejando que condujese su vida.

San José, una antorcha que iluminaba toda relación humana y que, luchando en la oscuridad de las tinieblas, iba forjando su fe con una espera paciente en la respuesta de Dios.

San José, un hombre espiritual, un maestro de oración, que escuchaba y seguía la voluntad del Padre por encima de todo. Un hombre fiel que cuidaba a sus grandes amores: Jesús y María. Un contemplativo en la acción práctica de cada día, enseñando con palabras y obras.

Modelo de trabajo, con una dedicación intensa haciendo extraordinarias las tareas ordinarias con una alegre ejemplaridad en el cumplimiento de su deber. San José, fue protector y adalid de la Sagrada Familia, buscando siempre la confianza y la apertura a los demás en el olvido de sí mismo, desplegándose en los pequeños detalles familiares y en las labores cotidianas.

Ejemplar educador, partía siempre de una experiencia profunda de oración que se hace vida, con un equilibrio interior, de discreción y silencio lleno del Espíritu de Dios y de entrega diaria, como una sombra que ilumina y protege. Dios actúa siempre a través de eventos y personas, y eligió al hombre prudente y sencillo como una pieza fundamental para llevar a cabo una bella historia de salvación y amor.

Dios confió en José, el humilde carpintero, porque conocía el fondo de su ser, su valentía para afrontar el reto de formar una familia modelo, amando y respetando. En él, el silencio se vuelve obediencia porque la obediencia exige, ante todo, escucha y, San José, hace silencio para poder escuchar el querer de Dios, su voluntad de Amor. Pero, como muchas veces no es fácil discernir ese querer, incluso en el silencio, él siempre cuida de ser fiel; pues, principio es de sabiduría, que de lo que no se entiende, mejor es callar.



Dios nos ayudará a hacer que nuestra familia sea como la suya: un nuevo Nazaret. Es allí, en su silenciosa fidelidad, donde San José se sabe en las manos de Dios y cuidado por ellas. De ahí que su fidelidad se transforme en cuidadora de todo lo que, como él, está puesto en esas manos de amor.

De este modo, San José se convierte en fiel custodio a quien se le confía la misión de cuidar de Jesús, que como ningún otro estará puesto en las manos del Padre. El camino de San José es pues otro modo de caminar hacia la Pascua, de transitar desde el silencio. Desde un silencio obediente a lo que en el propio corazón se escucha. Desde un silencio cuidado, que se cuida y se busca con el deseo de aprender lo que la Palabra enseña en su camino. Pues cuando la Palabra con mayúscula se hace carne, la carne debe aprender a hacer un Silencio con mayúscula.

El camino de San José es el camino de un silencio que, gustando su fidelidad, busca recrearla, oxigenarla, y hacerla nueva. Es el camino de un silencio que respeta. Que no se apresura a llenarse de juicios y pensamientos en los que el misterio del otro es un dato ya conocido. Es el camino de un silencio que no es mutismo, que no se cierra a la palabra, sino tan sólo se abstiene de ella a fin de hacerla más fecunda todavía.

Pidámosle que nos enseñe a trabajar como él: sin prisa, pero sin pausa, con ejemplaridad confiada, alegre en el cumplimiento de cada día. Gran Patriarca, cuida a nuestras familias, como lo hiciste con María y Jesús.

Sor María Pilar Cano, O.P
Monasterio Ntra. Sra. de La Piedad, Torredonjimeno - Jaén



JOSE, ENSÉÑANOS

JOSÉ:

- Si Dios te llamaba "padre..." ¿cómo te llamaría en casa María?
- Eres modelo de santidad modesta, escondida, sencilla...
- Hiciste lo que quizá es más difícil: saber acompañar sin hacerse notar.
- Pero es evidente que la Palabra, que es Jesús, pronunciaría las palabras con el mismo tono de voz que el padre, que eras tú, le enseñaste a decir «Padre».

Por eso, enséñanos, José:

- cómo se es «no protagonista»
- cómo se avanza sin pisotear
- cómo se colabora sin imponerse
- cómo se ama sin reclamar.

Dinos, José:

- cómo se vive siendo siempre «número dos»,
- cómo se hacen cosas fenomenales desde un segundo puesto...

Explícanos, José:

- cómo se es grande sin exhibirse
- cómo se lucha sin aplauso
- cómo se avanza sin publicidad
- cómo se persevera y se muere uno sin esperar un homenaje...

Muéstranos, José:

- cómo vivir siempre al lado de Jesús
- cómo estar siempre con María
- cómo compartir unidos como la Sagrada Familia.



VOLVER AL PRIMER AMOR

Agradezco a la Madre Federal que haya tenido la amabilidad de invitarme a compartir mi fe con todos los que hemos de vivir un mismo espíritu en el seguimiento de las huellas y persona de Jesús de Nazaret.

Me consuela siempre en mi vida sacerdotal, que es el Señor el que me ha llamado. No ha sido una elección mía, sino un acto de amor que Él ha tenido a bien hacer conmigo. Y me ayuda el hecho de que me conocía, de que yo no soy un rostro anónimo para Él. Conoce cuando me acuesto y me levanto. Soy consciente que esta elección no se ha debido a mérito alguno por mi parte y, por tanto, sólo me queda decir: “Señor tú lo sabes todo”. “Tú me dijiste tú en tu palabra de amor: me llamaste por mi nombre y me diste la ocasión de dar una respuesta”.



Y esto me parece muy importante tenerlo presente en cada momento. No nos hemos consagrado nosotros a Dios, ha sido Dios el que se ha consagrado a nosotros. Porque tantas veces, en nuestra soberbia, nos creemos privilegiados, separados del resto por nuestra cara bonita o por lo que valemos. Todo es gracia, gratuidad, misericordia por parte de Aquel que nos llamó a participar en la misión de redimir al mundo. Ser religiosa no es un privilegio, sino una misión: anunciar a todos que existe la Vida Eterna. Y una misión compartida. No vives sola en tu Monasterio. El Señor ha elegido a tus hermanas de comunidad para llevar a cabo esta misión. Posiblemente tú no hubieras elegido para formar tu comunidad, a la mayoría de las que hoy la componen. Esa es nuestra mezquindad, no reconocer que el otro es Cristo, que viene a compartir la pasión del mundo y nos ha reunido, en la debilidad, para que aparezca su gloria. Tú no eres singular, tú eres comunidad. Tu ser ha sido configurado en la muerte y resurrección de Cristo, para hacerlo presente a través de la comunidad en la que Él te ha puesto. Esta es vuestra eucaristía, ser presencia eucarística mediante vuestra muerte y resurrección en la entrega diaria.

Cada uno de nosotros hemos sido llamados desde y en las circunstancias en las que vivíamos. Tenemos una historia. Una historia que es historia de amor, de salvación, de vida-muerte-resurrección. Una historia de vida, de comunión, pero también de pecado y de muerte. Y, con frecuencia, nos ocurre lo que a los discípulos de Emaús. Nos cuesta reconciliarnos con

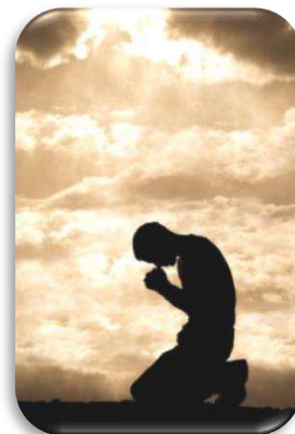


nuestra historia, aceptar que Dios lo ha hecho todo bien en ella aunque no lo entendamos. Las cosas de Dios se pasan por el corazón, no por la razón. Hay acontecimientos en nuestra historia que nos han marcado y, posiblemente, nos han marcado para siempre. Todo es para nuestro bien.

Dice el texto lucano que los de Emaús conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado... Qué importante esto que están haciendo los dos discípulos: mientras iban de camino, conversaban todo lo que había pasado. Sí, no lo entienden, pero ha pasado. Es parte de su historia. Dios lo ha permitido para poder salvarnos. Creo que esto es una asignatura pendiente en la vida religiosa. El Señor no os ha llamado a vivir como islas, a buscaros la vida cada una por un lado, a pasar las crisis, los desiertos, las tentaciones, las caídas, vosotras solas.

Me impresiona que lo más importante que tenéis, que es la historia que el Señor va haciendo con cada una, no la compartís generalmente. La una no conoce lo que Dios hace en el corazón de la otra: las vicisitudes, cansancios, angustias, soledades. Compartís todo lo que tenéis y lo más importante lo metéis en la alacena de vuestro corazón y cerráis la puerta de vuestro ser al testimonio de la verdad que hay en vosotras.

Los discípulos vienen desesperanzados, frustrados; todo se ha venido abajo. ¿Cuántas veces te pasa eso? Todo aquel ideal que te formaste y que te hizo responder afirmativamente a la llamada del Maestro, se ha derrumbado con el paso del tiempo y los desengaños. Tu toma de hábito, tu Primera Profesión, tus votos solemnes, tus deseos de santidad, de ser una con tu Esposo... ¿dónde están? ¿Qué sentido tiene eso que he vivido? ¡Son tantos recuerdos! Recuerdos... ¡sólo recuerdos! No pasan a la vida nueva. La monotonía de la vida, las dificultades, los cansancios, las desconfianzas en las respuestas que te dan, la nada aparece y los recuerdos de lo que fueron los momentos de cielo, han perdido toda la fuerza, no mueven en ti el deseo de recomenzar. Una y otra vez te dices: ¿Para qué? ¿Otra vez lo mismo? ¿Cuánto me va a durar? “Nosotros esperábamos que Él daría respuesta a nuestros anhelos y ya ves, llevamos ya tres días que esto pasó”.



La tristeza, la insatisfacción invade tantas veces nuestras vidas en la oscuridad de la tierra. Nos hemos quedado, como estos peregrinos, en el viernes santo y nos hemos olvidado de que Jesucristo ha resucitado de la muerte. La muerte ha sido vencida y esa victoria ¿cómo no aparece al alba de cada día como una fuerza que me redimensiona y me hace nacer de nuevo? ¿Tan poca fuerza tiene en tu vida la Resurrección del que por amor a ti entregó hasta el extremo su amor?

“Si habéis resucitado con Cristo buscad las cosas de arriba”. “Tu hermano resucitará”. “Yo soy la Resurrección y la Vida, el que cree en mí, aunque haya muerto vivirá. ¿Crees esto?” ¿Tú crees que existe el cielo? ¿Crees que has sido llamada a vivir la vida eterna desde



ahora? La losa de los sepulcros que guardan nuestras muertes, ha sido corrida. Están rotas nuestras ataduras, pagadas nuestras deudas. Ésta es nuestra única esperanza. No tenemos otra.

Esta es la causa de que arda nuestro corazón en ese fuego del amor divino. Saber que la muerte no existe, que ha sido vencida. Jesucristo aparece en el momento existencial en el que estés viviendo en este instante que lees estas líneas. Él se hace el encontradizo contigo,

como lo hizo con la mujer Samaritana. No te escondas, como hizo Adán, al escuchar los pasos de Dios por tu vida. Ha venido para que tengas vida y la tengas abundantemente. Negocia con los talentos que te ha dejado, no los escondas; sal de ti, no te mires tanto; tú no eres el centro de tu vida, eres propiedad de otro que te ha comprado con su sangre para darte la libertad.



“A ti te lo digo: levántate y anda”. “Desatadlo y dejadlo andar”. ¡Qué maravilla que el Señor te dé la posibilidad de nacer de nuevo, de sentirte hija, de poder volver a dejarte seducir por el que desde el seno materno te llamó a ser imagen de su Hijo! ¡Qué alegría descubrir que eres un don para los demás! Que el Señor te ha enviado a anunciar la salvación en tu comunidad, en primer lugar, y a todos aquellos para los

cuales tu vida religiosa es una llamada a amar.

Sí, volver al primer amor. Volver a amar con pasión, con locura. Volver a decir: “¡aquí estoy, Señor, porque me has llamado!”. “Me robaste el corazón, oh esposo amado mío. Mejores son que el vino tus amores. Oh Jesús, amor mío, ¡¡¡cuánto me has amado, cuánto me has amado!!”. “Aquí está la Esclava del Señor, hágaseme según tu Palabra”. Volver a sentir la alegría y la libertad de estar enamorada; de estremecerse todo tu cuerpo al escuchar: ¡Hija mía eres tú, yo te he engendrado hoy! Hoy, sí, sólo por hoy. Vivir este momento en el que Él te llama a recomenzar. El cristiano comienza cada día. Deja tu orgullo, tu soberbia, tus miedos, tus inseguridades. Ten ánimo, sé valiente, espera en el Señor, Él es tu auxilio y escudo. Esta es la maravilla de poder participar en la misión del que ha sido enviado a sanar los corazones rotos, a buscar y a llamar a los que estaban perdidos. Dichosa tú que has creído que se cumplirán las cosas que te fueron dichas de parte del Señor.

Los discípulos de Emaús empiezan a sentir que Éste desconocido les está haciendo experimentar algo nuevo, por eso no quieren separarse de Él. “Quédate con nosotros, porque ha atardecido”. Quédate, Jesús, porque hace tiempo que se hizo de noche en mi vida. Jesús, ven, que yo sin ti me pierdo, mírame, ando errante, ven Señor Jesús. “Viva mi alma para alabarte, porque mis ojos han contemplado la victoria de nuestro Dios”. Los de Emaús tienen que desandar un camino que habían tomado que les conducía a lo de siempre, su casa, su trabajo, sus cosas. Pero lo que no cabe duda es que su corazón ya no es el mismo. Ya han nacido de nuevo. Ya han visto al Resucitado y han recobrado la esperanza que no defrauda.



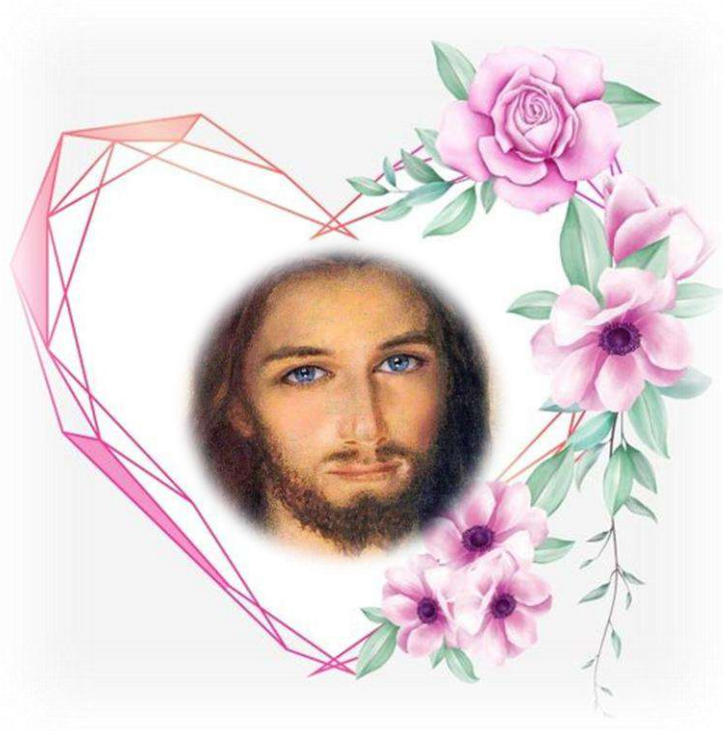
Han experimentado que es verdad, que la muerte ha sido vencida. Van corriendo. Vuelven a la comunidad. De nuevo se sienten miembros vivos de una comunidad que toda ella estaban compartiendo lo que en Emaús ellos han vivido ya.

Se les abrieron los ojos y le reconocieron. Si a Adán y a Eva se les abrieron los ojos para darse cuenta de que estaban desnudos por el pecado, a los de Emaús se les abren porque han visto al Salvador. Esta es la misión recibida, esta es nuestra misión como creyentes en la resurrección, anunciar a todos que Cristo vive, que tu sepulcro, como el de Cristo, está vacío.

Que tú eres testigo de esa resurrección porque estando tú muerta por tu pecado, tu frialdad, tu indiferencia, Él te ha cogido de la mano y te ha levantado. Jesús gritó: ¡Lázaro sal fuera!; hoy con la misma fuerza Jesucristo grita tu nombre y te invita, como al ciego Bartimeo, a que tires el manto, pegues un salto y te dejes abrazar como el hijo pródigo que siente la nostalgia de la casa del Padre y vuelve corriendo esperanzado en el amor que éste le tiene. Déjate amar por Dios. Ábrete a su misericordia y dejando lo que queda atrás lánzate a lo que está por delante. Vuelve al primer amor, aquel que te conquistó y tuvo la fuerza de empujarte a dejar todo por Él. Te sedujo con su amor y tú te dejaste seducir porque su amor te cautivó. Vuelve al amor primero, allí lo encontrarás y de nuevo renovaréis la Alianza Eterna que te mantuvo por encima de las piedras del camino. Escucha, ora, espera, sal de ti, míralo, ámalo. Considera que todo es basura comparado con el conocimiento de Cristo Jesús tu Señor, por quien lo has dejado todo.

Que Dios os bendiga. Rezad por mí que soy un pecador.

Don Rafael M^a de Santiago Sánchez, Pbro.
Parroquia Sagrada Familia - Córdoba

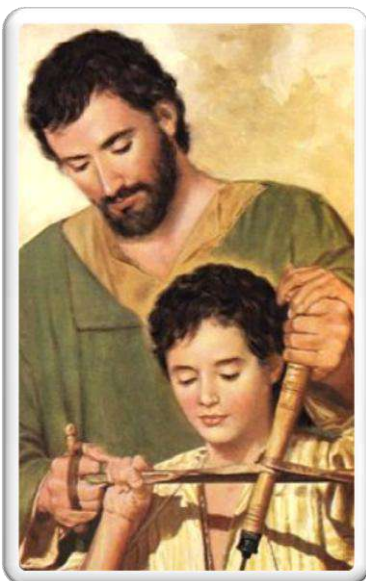


EL JUSTO JOSÉ

El Antiguo Testamento define al justo por su rectitud en el cumplimiento de la Ley o Torá, es decir, el Pentateuco; y esta obediencia le hace conforme a la voluntad de Dios. Por la fe en Dios y su obediencia a la Ley, el hombre es declarado justo (Gen. 15,6).

Al igual que Abrahán hay otros muchos en el Antiguo y Nuevo Testamento según podemos leer en la Carta a los Hebreos 11. También Job, por la fe y por la obediencia se justificó y cumplió los planes que Dios le proponía, perseverando (Job 17,9). Creer no significa encontrar soluciones fáciles, sino confiar y ser creativos en la acción.

Dios suele comunicar sus designios por sueños o presencias angélicas (Mt. 1, 18-20), como así le ocurre a José, que al conocer el embarazo de María, para cumplir la Ley y no causarle mal alguno decide repudiarla en secreto. Las decisiones, los compromisos siempre van acompañados de incógnitas y paradojas: ¿qué hacer?, ¿qué pensar? José confía, no pierde el sueño y obtiene respuesta de lo alto (Mt. 2, 13-15).



En sucesivas ocasiones tendrá que responder a los retos que la vida con María y Jesús le irá presentando, ya sea en el Nacimiento de Jesús en condiciones de extrema pobreza, ya sea sufriendo el desarraigo y la desconfianza como extranjero, ya sea la persecución de Herodes o viviendo fuera de su patria (Mt. 2, 13-15ss), perseverando en su decisión de custodiar a Jesús y María (Salmo 7,9).

José fue así la columna que sostenía a la familia de Nazaret, sereno, confiado, decidido, trabajador, cercano y cariñoso, el padre que todo hijo desea, aquel que da a los hijos seguridad, estabilidad, confianza, propiciando en ellos una personalidad segura y libre como la que se aprecia en Jesús a lo largo de los Evangelios.

La Iglesia nos presenta este modelo que responde muy bien a las crisis de nuestro tiempo como la de la familia, la del trabajo, la de los escándalos en la Iglesia, la muerte, la soledad, la crisis sanitaria, etc., etc.

La familia sometida al consumismo, la incomunicación, la soledad, la falta de diálogo, la esclavitud de los medios de comunicación, etc., necesita recordar los valores que producen felicidad verdadera como son la fe, la confianza y la entrega en el amor colaborativo.

En el trabajo, José nos enseña a trabajar para vivir, no para consumir, trabaja mucho y se conforma con lo necesario para vivir con dignidad.

Es también José modelo para el presbítero en su amplitud de virtudes e intercesor poderoso de la Iglesia.

Y, ¡cómo no!, José es patrono de la buena muerte, tan necesario durante este período de muertes masivas y en soledad. San José es un consuelo para acompañar el tránsito a la Vida Eterna. Que así sea para todos nosotros.

Sencillo, sin historia,
de espalda a los laureles,
escalas los niveles más altos de la gloria.
¡Qué asombro hacer memoria,
y hallarle a tu ascensión
tu hogar, tu oficio y Dios como razón!



Sólo me queda desearos un feliz año de San
José contemplando su figura y la de la Sagrada Familia con paz y alegría.

Monasterio Santa María de Gracia - Córdoba



ACERCA DEL DIES NATALIS DE NTRO. PADRE STO. DOMINGO

Aunque parece lejos el día 8 de agosto, fecha clave en Nuestra Orden, como estamos inmersas en la celebración del Jubileo del “dies natalis”, de Nuestro Padre, quiero escribir para que nos vayamos preparando a celebrarlo no sólo con solemnidades externas como acostumbramos, sino disponiendo nuestro interior para que esta celebración nos sirva de empuje para vivir con más perfección nuestra vocación de dominicas.

Primeramente tenemos que sentir un agradecimiento inmenso a Ntro. Señor por haber sacado a la luz nuestra Orden, valiéndose de N. Padre, cumpliéndose así esta palabra: **“escogió a los débiles para confundir a los fuertes”** (cf. 1ª Cor. 1, 27). ¡Cuánta gloria ha dado a Dios en estos ochocientos años de existencia! Y cuánta puede seguir dando si, fieles a nuestro carisma dominicano, vivimos con autenticidad el espíritu que el Señor inspiró a N. Padre.



Cuántas almas se han salvado y santificado a través de nuestra Orden. Por eso nos debe rebotar el agradecimiento que se aumenta al ver cómo el Señor la va sosteniendo, con debilidades, sí, pero con afán de lucha y superación en medio de las dificultades de esta época de confusión y descontento que atravesamos; aunque por aquí no veamos vocaciones, nos consuela saber que están surgiendo con entusiasmo en las iglesias jóvenes y se alistan bajo el estandarte de Sto. Domingo.

¡Nobleza obliga!..., y amor con amor se paga, ¿no es cierto que este cúmulo de beneficios exige de nosotras una correspondencia de amor? ¿En qué consiste esta correspondencia? En una fidelidad exquisita a nuestro espíritu y carisma,



luchando por conservarlo en toda su integridad, sin querer amoldarnos a nuestra comodidad y egoísmo.

No nos extrañe pues, que se produzcan tantas bajas en nuestras filas y procuremos ser dominicas lo más fielmente que podamos y así aunque pocas en número, daremos mucha gloria a Dios y echaremos una mano a nuestros hermanos dominicos en su misión de ayudar y salvar a nuestros hermanos más necesitados, seremos levadura en la masa, el puñadito de mujeres que, esforzándose, quieren vivir fielmente el carisma dominicano.

En fin entreguémonos de una vez al Señor no teniendo otro deseo que el de hacer su voluntad en lo pequeño y en lo grande, en esos detalles casi insignificantes de nuestra vida diaria, en el cumplimiento de nuestras Constituciones, como tantas veces nos invita el magisterio de la Iglesia y aquellas cosas difíciles que el Señor nos pueda pedir y que a través de este camino nos lleve a cada una a cumplir fielmente LA VOLUNTAD DE DIOS.

Sor M^a Rosa Valiyaveetil Francis

Monasterio Madre de Dios – Sanlúcar de Barrameda (Cádiz)



El fruto de una esperanza viva

Crónica de un milagro

Queridas hermanas, quiero compartir con vosotras una vivencia real y personal, quiero que también podáis experimentar la Resurrección desde un hecho que parecía imposible, y que hoy sea ya una realidad en mi vida.

Os cuento un poco mi historia, para las que no me conocéis mucho. Nací en un pueblo llamado Gura Humorului, al norte de Rumanía, y fui adoptada en octubre del año 1998, con cuatro años. A los seis años, supe que era una niña adoptada, y aunque a esa edad no entendía realmente qué era eso de la adopción, algo dentro de mí sabía que tenía otra familia.

Por diversas razones, el tema de la adopción fue para mí una gran incertidumbre, ya que con el paso de los años, iban surgiendo en mi interior muchas preguntas sin respuesta. Mucha gente me preguntaba si tenía deseos de conocer mis orígenes, a lo que siempre contestaba con un “no” rotundo, ya que me parecía algo muy lejano y casi imposible de realizar. Yo no lo sabía, pero el Señor, durante 16 años, fue preparando mi corazón para acoger la gran obra que iba a realizar en mí.



En abril de 2020, con la ayuda del Noviciado y el apoyo de mi comunidad, iniciamos la búsqueda de mis orígenes. Al principio con muchas dudas e incertidumbre ya que no poseía ningún dato sobre mi nacimiento ni mi familia de origen.

Uno de los primeros documentos que recibí desde el Gobierno de Canarias, fue el acta de adopción, donde aparecían los nombres de mis padres biológicos: Ioan-Vasile y Nicoleta, y mi apellido Stoica. Fue muy emocionante leer sus nombres por primera vez. Así, tanto en la comunidad de Santa María de Gracia (Córdoba), como en mi comunidad, pudimos celebrar una misa de Acción de Gracias. En Córdoba la celebramos el día del Sagrado Corazón de Jesús, y en Murcia, el día de Santa Ana.



A través de la Embajada Española en Rumanía, nos orientamos con una Fundación rumana, encargada de ayudar a las personas adoptadas a buscar sus raíces. Poco a poco fui rellenando formularios en los que solicitaba ayuda a las autoridades rumanas para obtener algún dato.

Un hecho curioso, que vino a demostrarnos que esto era obra de Dios, fue que uno de los requisitos fundamentales para iniciar la búsqueda era aportar mi partida de nacimiento, la cual no poseía... ¡Fue muy difícil conseguirla! Debido a la



pandemia, no podíamos salir, y todo en las administraciones públicas estaba más ralentizado. Sin embargo, Dios hizo uno de tantos milagros que vendrían después, y es que, tras casi siete meses de espera, la partida me llegó al convento, el mismo día de Nuestra Señora del Rosario.

Justo dos días después de haber mandado la partida de nacimiento, me contestaron desde la fundación, diciéndome que habían encontrado a mis padres, que estaban vivos y residían en Rumanía, también me informaban que los servicios sociales irían a la casa de mis padres biológicos. Imaginaos que impactante fue saber que estaban vivos, ya que, durante todos estos años, había vivido con la idea de que estaban muertos.

Cuando supe que los servicios sociales visitarían a mis padres, decidí mandar con ellos una carta, presentándome y con una foto. No sabíamos cómo iban a reaccionar después de todos estos años, si querrían saber de mí y conocerme. Fueron dos semanas de espera un poco inquietas.

Pero cuál fue nuestra gran sorpresa, que, en el santo de nuestra Madre Priora, 17 de noviembre (santa Isabel de Hungría), a las 10 de la mañana recibí un correo, dónde me informaban que los servicios sociales ya habían estado en la casa de mis padres, que se pusieron muy contentos de saber de mí, y que estaban deseando conocerme. ¡Madre mía lo que lloramos todas ese día! Fue algo indescriptible, el abrazo que recibí de cada una de mis hermanas...es algo que jamás se borrará de mi mente y mi corazón.

Dos días después recibí un informe oficial de todo lo que los asistentes sociales habían visto y averiguado de mi familia biológica. Decía que mi madre Nicoleta, tenía 47 años, y mi padre Ioan, 50; que aparte de mí tenía seis hermanos más, que estaban bien de salud, y deseando todos de conocerme y encontrarse conmigo.



Vosotras imaginaros, que, durante esa semana, me paseaba por el convento y a cada monja que me encontraba le decía: “¡Seis hermanos, que tengo seis hermanos!”. Aún hoy me parece increíble tener tantos hermanos, porque yo siempre deseé tener una familia numerosa, pero jamás pensé que ese deseo se haría realidad.

A partir de ahí, estábamos a la expectativa, porque sabíamos que en cualquier momento podríamos recibir algún mensaje, alguna llamada...no sabíamos cómo sería, pero éramos conscientes de que el encuentro estaba cerca.

A mí y a otra de mis hermanas de comunidad, se nos ocurrió poner los nombres de mis padres en la red social de Facebook, a ver si encontrábamos a alguien de mi familia. Y así, pudimos contactar con una de mis primas. A ella le escribimos, pidiendo ayuda para ponernos en contacto con mis padres... y al día siguiente comencé a recibir mensajes y mensajes de dos chicas...me preguntaban si era yo la chica que buscaba a su familia, y que eran mis hermanas. ¡Muy fuerte!

Estos mensajes los leí antes de ir a Vísperas, imaginaros que entré en el coro temblando de arriba abajo, diciéndole a las monjas que mis hermanas me habían escrito, no podía ni leer ni cantar, sólo lloraba. Cuando terminamos de rezar, nos fuimos, la Madre Priora, sor M^a Belén y yo, a ver por video llamada a mis hermanas. En el momento en que estábamos a punto de conectar con ellas, el corazón me iba a mil por hora, y me faltaba hasta la respiración.

Y aparecieron en la pantalla mi hermana Roxana y mi hermana Raluca..., las pobres cuando me vieron, comenzaron a llorar y a decir entre ellas: “Madre mía, qué fuerte”... Y es que una de ellas era muy parecida a mí, y la pobre sólo me miraba y lloraba. Como yo no sabía casi nada de rumano, entre el traductor, y con las manos haciendo gestos, hablamos unos 50 minutos, como pudimos, entre lágrimas y mucha emoción. A día de hoy, cuando recuerdo ese momento, me embarga una gran alegría, por ver cómo el Señor es capaz de hacer milagros tan grandes.

Al día siguiente, el día 2 de diciembre, volví a conectar con mi hermana Roxana, que me dio la sorpresa de conectar también con mi tío, y ahí fue cuando llamaron a mi madre para que me viera. Mi madre, al darse cuenta que estaba yo en la pantalla, se arrodilló en el suelo, y mientras se tapaba la cara, iba diciendo una y otra vez: “Mi hija Mihaela...”, yo lo único que podía decir era: “Mamá, soy Mihaela”. En ese momento les pedí que esperasen unos segundos, y me fui corriendo (casi volando) escaleras abajo, a avisar a todas las monjas que mi madre estaba en la pantalla. Ese día, el convento casi se inunda de lágrimas. A los dos días, pude ver también por primera vez a mi padre, que el pobre no hablaba, sólo saludaba con la mano, y se limpiaba las lágrimas.



Así, también fui conociendo al resto de mis hermanos: mi hermana Ana M.^a, (28), Roxana (22), Raluca (17), Narcisa (15), Crina (12) y Andrei (8).

Yo, no pude parar de llorar en esos días, es que pensaba en mis padres y sólo salían lágrimas, me parecía todo un auténtico milagro. Poco a poco, mis padres me fueron contando, con la ayuda de mis tíos que hablan italiano, toda la historia. Cuando yo nací, mis padres no tenían casa, no tenían medios para cuidar de mi hermana Ana María y de mí, por lo que nos llevaron a un “hogar para niños” en la ciudad, para que mientras encontraban trabajo, a nosotras no nos faltara de nada. Cuando al cabo de unos meses volvieron a por nosotras, mi hermana Ana María sí estaba, pero a mí, me habían llevado a otro sitio. Así fue cómo mi familia me estuvo buscando durante años, de hospital en hospital, pero no pudieron saber nada de mí. Y es que, en esa época, al igual que yo, miles de niños fuimos dados en adopción a otros países, y mis padres biológicos, sufrieron mucho porque nunca les dieron información. Simplemente desaparecí.

Sin embargo, durante 26 años, ellos nunca perdieron la esperanza. Y cada día ponían una vela por mí al Sagrado Corazón de Jesús. Cada domingo iban a la Iglesia, y allí también encendían una vela por mí. Cada noche, mis padres hacían una oración por mí, y mi madre le decía al Señor: “Por favor Señor, no permitas que me muera sin que mi hija vuelva a casa y yo pueda verla”. Muchas personas les dijeron a mis padres que era imposible encontrarme, que seguramente habría muerto, sin embargo, ellos nunca dejaron de creer y esperar.

Mis hermanos sabían todos de mí, de que yo había desaparecido. Por eso, enseguida me acogieron como si siempre hubiera estado con ellos. Incluso mis tíos, están muy pendientes de mí, diciéndome que mis padres nunca se olvidaron de mí, que toda la familia sufrió este hecho con ellos. A pesar del poco tiempo que estuve con mis padres, fui realmente amada, incluso recibí el Bautismo.



Os comparto todo esto mis queridas hermanas, porque esta Pascua, está siendo muy especial para mí, y para mi comunidad. Quiero que veáis cómo el Señor hace las cosas de una manera que nos desborda y nos inunda de esperanza y alegría. Con esto he comprendido que ningún rincón de nuestra historia queda en el olvido para el Señor.

Yo había enterrado el deseo de conocer algún día mis orígenes, por miedo, por dudas, porque no creía que algo así fuera posible. Y, sin embargo, he experimentado realmente un milagro. Siento cómo el Señor ha ido reconstruyendo todo mi ser, derribando todos los muros que me había impuesto por falta de fe y esperanza, y que poco a poco, he ido viendo la luz, he experimentado y sigo experimentando la Resurrección en mí.

Os escribo para que veáis cómo esta historia, es fruto de una esperanza viva. La esperanza de unos padres que creyeron contra toda esperanza, a pesar de haber perdido lo que más querían; ver la fe de una familia, que permanece unida en el Señor. Es increíble porque mi familia no es católica sino ortodoxa. Y aquí también se ha realizado el milagro de la fe, que, en un mismo Señor, en una misma fe, podemos alabar juntos a Dios, por amarnos de esta manera, y sentir esta comunión tan grande.



Hoy estoy convencida de que mi vocación es fruto de una intensa y perseverante oración por parte de toda mi familia. Doy gracias cada día al Señor, porque cada día veo su obra en mí, cómo me cuida en cada uno de los aspectos de mi vida, porque verdaderamente experimento que “ÉL ES FIEL”.

Desde aquí quiero dar las gracias a todas y cada una de las personas que me han ayudado en esta búsqueda, especialmente a la comunidad de Córdoba y el Noviciado, a todas las hermanas y amigos que han rezado tanto por mí para que todo saliera bien.

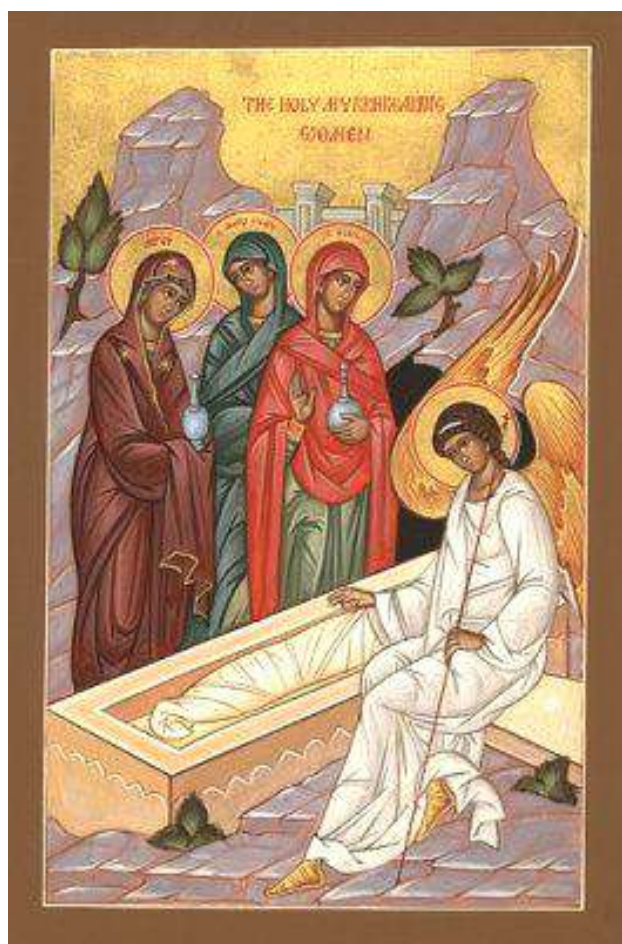
Especialmente, y con todo mi corazón, quiero dar gracias a mi comunidad, a todas y cada una de mis hermanas. Porque desde los comienzos en esta búsqueda, me desearon lo mejor, incluso cuando yo no veía las cosas tan positivas..., ellas me han animado día tras día. Porque con su ilusión me han hecho creer que todo es posible en el Señor.

Doy infinitas gracias al Padre, porque ha permitido un hecho insólito en mí y en mi comunidad, y es que todas juntas, a la vez, hemos conocido a mi familia. Sólo puedo decir que cada día que pasa, estoy más orgullosa de estar aquí, en esta comunidad que Dios me ha regalado, con el apoyo de todas y cada una de las personas que me han ayudado y me siguen ayudando en la formación y en el camino espiritual, y a todas y cada una de las monjas de nuestra Federación, que sé que habéis rezado por mí.

Desde aquí también manifiesto mi profundo respeto y agradecimiento a mis padres adoptivos, porque sin su ayuda, yo no hubiera llegado hasta aquí. Les estoy profundamente agradecida por todo lo recibido, y están presentes en todas y cada una de mis oraciones.

Os pido que continuéis rezando para que pueda darse pronto un encuentro con mi familia, y pueda darles ese abrazo tan deseado. Unidas para siempre en Aquél que murió y resucitó por nosotras.

Sor Mihaela María, O.P.
Monasterio de Santa Ana - Murcia



ALABAR, BENDECIR, PREDICAR

Alabar, bendecir, predicar es el lema que llevamos tan dentro. Nuestro día comienza alabando y bendiciendo al Señor para llevar su Palabra a todo el mundo; pero, ¿por qué en ese orden? ¿Qué sentido tiene comenzar alabando y no predicando directamente?

¡Pues lo tiene!

Para predicar tenemos que conocer al que vamos a anunciar. Con la alabanza y la bendición, el Espíritu Santo como maestro y guía de oración, nos impulsa a una relación íntima con el misterio trinitario, en la que Dios nos revela distintos aspectos sobre sí mismo y sobre nosotros.

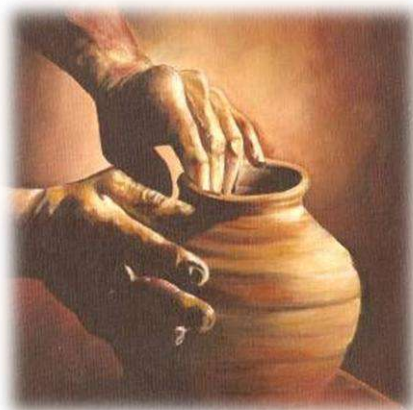


En la alabanza, descubrimos quien es Dios. A través de ella, profundizamos en las cualidades que el Señor posee de forma plena y eterna como amor, misericordia, omnipotencia, etc. La alabanza nos coloca ante la gloria de Dios, ante Alguien que se presenta inalcanzable como el Sol, por su grandeza y, a la vez, cercano e íntimo, tanto que podemos referirnos a Él como mi Dios, mi Salvador o mi Señor. Conforme ahondamos en este misterio de amor, el hombre descubre su pequeñez. Si nos preguntásemos qué hemos hecho para merecer ese instante de alabanza la respuesta es: nada. Por puro amor gratuito, el más grande nos busca para llamarnos a su encuentro, para tener una relación íntima con nosotros. Al ver que esa llamada viene porque hay todo un Dios enamorado de ti, te ves pequeño. Por más que alabes al Creador ni le quitas, ni le añades nada, eres tú el que se une a ese misterio de amor. Ahí, la misma espiral de la oración te lleva a la adoración. ¡Cómo no hacer la genuflexión ante su presencia! O decirle iloadado seas, Señor mío! En ese momento el Señor no sólo mira tu humillación, sino que la valora como nadie más lo hace. A eso te conduce la alabanza, por eso conviene comenzar por ella, porque se nos da la humildad para orar y ponerte ante Dios en tu lugar.

Una vez que te presentas ante el Altísimo y sabes quién es, observas que sus atributos divinos no se los reserva para sí. Por medio de la imagen y semejanza que llevamos impresa, comparte con el hombre sus cualidades y extiende su huella a toda la creación. Allí, nos adentramos en lo que hace el Autor de la vida. Entonces pasamos de la alabanza a la bendición. El obrar divino es fruto de su bondad infinita, de ahí que podamos hablar bien de Él. Llamarlo bendito.



Al reconocer el bien que el Señor hace en todo viviente y en nuestra propia historia personal lo bendecimos. Todo lo bueno que poseemos, todos los dones, desde la misma vida hasta la belleza de nuestros actos, vienen de Dios para hacernos felices. ¡Cómo no hablar bien de eso! Al primero que hay que decírselo es a su verdadero dueño. Así eso se sella en el alma, de modo que del corazón del creyente brota una inmensa gratitud. Eso es aceite que mantiene nuestra lámpara encendida en los momentos de dificultad. Aquí Dios no se queda al margen, se implica en nuestra vida,



nos diseña un proyecto para dignificarnos como personas, nos da una misión que nos une más a Él. Como conoce nuestro barro, nos envía a su Hijo para que cada vez que nos alejamos retornemos, para hacernos sus hijos amados. Nos da la gracia del arrepentimiento para levantarnos de cada caída. Nos envía al Espíritu Santo para que vivamos en Él y Él en nosotros. Con la bendición vemos, en definitiva, el obrar divino en nuestra vida.

Cuando hemos conocido quién es Dios y visto su designio amoroso sobre nosotros, escucha su voz en ese sagrario interno que es tu corazón, deja un espacio al silencio para oírla. Como todo hijo sigamos sus huellas. Da gratis lo que gratis recibiste. Todos mostramos lo que amamos. No podemos ocultar, ni guardar la lámpara en el celemín. Habla de Él y con la Palabra convencerás; vive conforme a su voluntad y tu ejemplo arrasará. ¡Qué todos conozcan lo que tú conoces! Empieza por tu hogar y extiéndelo a todos los que te rodean. El amor cuando se da no disminuye, sino que aumenta y se burla de las matemáticas.

Así... ¡predicarás!

Miriam, Postulante

Monasterio Santa Ana - Murcia



APERTURA AÑO JUBILAR DOMINICANO EN TORREDONJIMENO

DIES NATALIS 800 AÑOS

*Oh admirable esperanza, la que diste a los que te lloraban a la hora de tu muerte,
prometiéndoles que desde el cielo ampararías a tus hermanos,
socorriéndonos con tus plegarias.
¡Cumple, Padre, lo que dijiste!*

La Orden de Predicadores convoca, con motivo de los 800 años del “*Dies Natalis*” de Santo Domingo de Guzmán, un Año Jubilar con el lema: **“En la mesa con Santo Domingo”**.

El día 16 de enero a las 5’30 de la tarde celebramos la Apertura del Año jubilar, cuando ya se estaban tomando nuevas medidas de restricciones sociales a causa de la tercera ola provocada por el covid-19. No se pudo convocar a todos los fieles por esta circunstancia, pero aún así la Iglesia se llenó en el aforo permitido y con todas las medidas de seguridad tomadas en un ejercicio de corresponsabilidad.



Presidió la celebración eucarística nuestro hermano Fray Félix Hernández, OP, y nos acompañaba nuestro hermano franciscano, Padre Florencio. Además, la Fraternidad Laical de Torredonjimeno y un pequeño grupo de hermanos cercanos que nos quieren y sienten gran cariño por la Orden. En la mesa de altar se dispuso el relicario de nuestro Padre, para ser bendecidos por él tras la celebración y pedir su intercesión.

El Padre Félix habló de Domingo de Guzmán y el carisma dominicano en el día de hoy, supo comunicar el espíritu de Domingo y hacer Familia Dominicana entre todos los presentes. La Fraternidad Laical puso a los pies de Santo Domingo un hermoso centro de flores, signo de su amor a nuestro Padre Domingo. Participaron en las lecturas y en todo la organización de la misa, siempre dispuestos, unidos en la misión.

Gran día y gran año de bendiciones espirituales, compartiendo el mismo espíritu de la Predicación de la Verdad, de la Fraternidad.

Las monjas pensamos en tener una atención con nuestros hermanos laicos dominicos y los que asistieron al acto. Lo estuvimos hablando hasta que fuimos concretando; pensamos en un dibujo, el lema del Jubileo y plasmarlo en



una taza, ¡**“todos en la mesa con Domingo”**! Teníamos la oportunidad de solicitar a nuestro hermano Fano el dibujo y así lo hicimos.



Fano aceptó el encargo pero necesitaba un tiempo; mandó un boceto, fuimos viendo hasta que quedó muy logrado. ¡Ya lo tenemos! y para el día solemne se repartieron tazas con el lema de la Orden. Un lujo de tazas, con un dibujo original para este acontecimiento de este gran artista y amigo Fano.

Después de ochocientos años, sentimos, palpamos y damos por cierto que nuestro padre Domingo está vivo entre sus hijos e intercediendo por cada uno de nosotros. La antorcha de Domingo sigue pasando de generación en generación. Surgieron muchos santos en estos 800 años para mostrar al mundo la belleza de Dios, su amor infinito y su misericordia y seguiremos sumando vidas entregadas con el carisma de Domingo de Guzmán por la Gracia de Dios.

Ahora más que nunca necesitamos el Carisma Dominicano, que la Verdad y la Luz de Cristo brille ante tanta oscuridad que quiere imponerse. Tenemos a Nuestro Padre que nos marca el camino, nos acompaña y nos dice ¡Adelante!, adelante porque son muchos los que necesitan ser rescatados y llevarlos a la Verdad.

Seguiremos durante todo este Año Jubilar viviendo este hermoso tiempo y dando gracias por tanto bien.

Nuestra Madre del Rosario nos acompañe como lo hizo con su hijo Domingo para que nos haga fuertes y veraces en estos tiempos difíciles, firmes en Jesús, en nuestra misión, siendo destellos de Luz; no charcos de agua sino un inmenso mar, fuente de Agua pura que corre para dar Vida en abundancia.

¡Cumple, Padre, lo que dijiste!

Monasterio Nuestra Señora de La Piedad – Torredonjimeno (Jaén)



EN SUS MANOS ESTOY

Hoy el amanecer fue muy distinto, un día diferente, extraño, triste. Un día en el que la tristeza, las lágrimas, el sentir tu ausencia, no escucharte, ha llenado de silencio nuestra casa. Te has ido Sor María del Rocío, pero nos has dejado tanto..., tu alegría, tu oración, tus chistes, tu vida, tantos recuerdos...

Ayer me decías antes de irte al hospital, *en sus manos estoy*; lo decías con una bonita sonrisa, quizá intuyendo lo que iba a pasar. Y esa fue tu despedida, te di un beso en la frente y marche al coro.

En sus manos estás y sus manos te llevaron a la vida, te agarraste con fuerza a esas



manos y emprendiste el camino hacia ese lugar maravilloso en el que seguirás haciendo reír y siendo ese payaso, como muchas veces tú misma te decías, y que tantas carcajadas nos sacabas hasta llorar de la risa. ¡Cuántas historias, cuánto vivido! Ya no escucharemos tus palillos. Ya no sentiremos cómo tus dedos pasaban por ellos. Llegará Navidad y ya no sonarán, se han quedado en silencio, pero seguro que allá donde estás seguirás tocándolos, y seguro que algo nos llegará. La monja que toca los palillos como muchos decían.

En sus manos te pusiste y sus manos te acogieron. Siempre decías que querías ver venir de frente a la muerte, y así fue, se te presentó, se puso ante ti y no tuviste miedo de ella, porque te encontraste con la más grande felicidad, el mayor de los regalos, el Encuentro, el Abrazo con el Padre, con Aquel al que le entregaste toda tu vida desde el primer momento. Dios te ha llevado al mejor de los puertos, a ese mar de Vida en el que un día nos encontraremos.

“Benedictus Deus”, así nos decías siempre cuando nos querías dar las gracias por algo, y te respondíamos: “In donis suis”. Tardé en aprender la respuesta porque no se me da muy bien el latín, pero tú disfrutabas escuchándonos.



Ahora soy yo la que te digo: BENEDICTUS DEUS, por tu vida, por todas tus atenciones y detalles, por tu alegría, por tus risas y tus lágrimas, por sacarnos siempre una sonrisa, por llevarnos a Dios, por ser ejemplo de oración, por ser ejemplo de mujer consagrada a Dios, por ser Predicadora de la Buena Noticia. BENEDICTUS DEUS, y te escucho decir IN DONIS SUIS...

SIEMPRE ESTARÁS EN NUESTROS CORAZONES DONDE RESONARAN EL CHASQUEAR DE TUS DEDOS EN TUS PALILLOS..., HASTA PRONTO...

Sor Pilar de Santo Domingo, OP

Monasterio Santa María la Real - Bormujos (Sevilla)

Y TE VAS

Y te vas

y aunque sepa que no nos dejas, no deja de costar
y aunque sepa dónde, no deja de ser difícil
y aunque sepa con quién, no es más fácil
y aunque sepa que me ves, sigo buscándote.

Y nos dejas

con mil cosas pendientes por conocer
con mil cosas que nos dejas conocidas
con mil cosas para recordarte cada día
con mil cosas que iluminarás donde vivas.

Y te digo

que nada queda por hacer sin ti, todo será contigo
que nada queda por vivir, que no estés de testigo
que nada queda por perderte, vivirás en el camino
que nada queda por disfrutar, sin tu cariño.

Y me río

en cada vez que escuché el sonar los palillos
en cada vez que escuché las anécdotas de chiquillo
en cada vez que te vea andar a pie cogito
en cada vez que te vea repetir lo que contaste y nos reímos.



Hoy te vas

Sor María del Rocío,
pero de donde estás nunca te has ido,
con ese corazón sencillo,
con ese alma de niño,
con ese vivir tan intenso y de tanto cariño.

Por todo esto te digo
Te quiero, donde estés vete preparando algún chiste que ya iré yo contigo.

Carlos Carrasco Schlatter, presbítero



TESTIMONIO DE UNA HERMANA

Hay muchas, infinitas maneras de seguir y amar a Cristo, pero qué maravillosa la tuya, Carmelita (Sor María del Rocío). La que decía de ella misma que era la chapucera, porque se dedicaba ya últimamente a remendar la ropa de las hermanas; la que decía de ella misma que era el payaso de Dios, porque sin duda hacía reír a todos los que llegaban a la casa.

Vivir sin ti va a ser tan difícil como fácil ha sido vivir a tu lado. Tú experiencia de Dios ha marcado los corazones de muchos, desde tu familia, tus hermanas de la comunidad, los hermanos en la Orden y todos los que han tenido la suerte de conocerte.

La monja de los palillos, la que alegra cualquier situación con sus ocurrencias. La que te dice de mil maneras que te quiere, porque como decías ayer mismo la vida se hace de detalles.

Gracias desde lo más profundo de nuestro ser por abrirle y entregarle toda tu vida a Dios y a cada uno de nosotros. Te queremos infinitamente y cada una de tus ocurrencias, de tus palabras y gestos de cariño, quedan grabados a fuego en nuestro interior.

Sí estoy profundamente triste, pero profundamente feliz porque vivir con personas como tú llena la vida de Dios.

Gracias por enseñarnos a amar a Dios, a su Santísima Madre, a la Iglesia, a la Orden, por hacernos reír, definitivamente por enseñarnos que vale la pena vivir amando. Te queremos por siempre.

Sor Rocío de la Inmaculada, OP
Monasterio Sta. M^a la Real – Bormujos (Sevilla)



"Nadie más comunicativa, nadie más alegre"

Nuestra hermana Sor M^a del Rocío Cubero Carreras, OP, partió, inesperadamente, para la casa del Padre, el 8 de febrero de 2021. No habían pasado ni tres meses desde la partida de Sor Isabel y ya la hermana muerte nos volvía a visitar nuevamente por sorpresa.



Sor M^a del Rocío nació el 18 de abril de 1939, justo el primer día que comenzaba la feria de abril. Era la cuarta de seis hermanos del matrimonio Antonio y M^a Dolores. Si bien sus padres recibían con gozo el nacimiento de cada uno de sus hijos, a ella la recibieron con gran alegría por ser la primera niña.

Desde muy joven se sintió llamada a la vida contemplativa dominicana pues era miembro de la Orden Tercera de Santo Domingo de San Jacinto, Triana, como se llamaba antes esa Fraternidad Laical.

El padre Donato la llevó a Santa María la Real, en la calle San Vicente de Sevilla y vio claro que ese era su sitio, donde Dios la llamaba. Entró el día de la Inmaculada del año 1954 y para ella, ese día fue como si celebrase su profesión solemne; así nos lo contaba siempre y se emocionaba al hacerlo.

Sor M^a del Rocío integró y desarrolló en su vida, de manera simultánea, los pilares de nuestra vida dominicana: oración, vida común, estudio y trabajo. Eso hizo de ella una persona feliz y centrada y que hacía feliz a los que estuviesen con ella. Mujer detallista, como una verdadera madre, cuando le agradecíamos sus muchos detalles nos decía: ***“la vida está llena de detalles, tenemos que saber descubrirlos y también darlos”***. Siempre dispuesta y muy servicial con todas.

Cuando nuestra comunidad ha tenido que prestar algún servicio a otra comunidad en la federación, las prioras de turno echaban mano de ella mientras pudo porque sabían que su integridad personal y espiritual y su entrega generosa eran ejemplares.

A todos los monasterios que la mandaron fue como si de su casa y de su comunidad se tratase y siempre hablaba de ello con gran cariño: Alcalá la Real, Antequera, Aracena y Écija.



Sus muchos años y su deterioro físico no le hicieron perder su alegría y su buen espíritu. Hasta el último día vivió fielmente su entrega y Dios cumplió su deseo de **ver venir la muerte**, recibéndola con la misma alegría y generosidad con que recibió la vida. Sabemos que desde el cielo seguirá alegrándonos y cuidándonos con sus muchos detalles como lo hizo en la tierra. Gracias, Señor por el regalo de esta maravillosa hermana que nos diste.

Sor M^a Montserrat Román Sánchez, OP

Monasterio Santa M^a la Real – Bormujos (Sevilla)



Cuadro “La muerte de San José” – Antiguo Monasterio de Alta Gracia – Ciudad Real

ORACION DEL PAPA FRANCISCO – JUBILEO DE SAN JOSE

*Salve, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.
A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.*

*Oh, bienaventurado José,
muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.
Concédenos gracia, misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal. Amén.*



- Ofrecemos a continuación un canto para el año Jubilar compuesto por una hermana de la Federación Madre de Dios, de Olmedo, del convento de Corea.

1

Testamento de Sto. Domingo

Sor Maria de la Trinidad Li. O.P.

Andante

mp *f*

f Con sentimiento

"Te - ned ca-ri-dad Guar - dad lahu-mil - dad A-bra-zad la po -

f Con sentimiento

"Te - ned ca-ri-dad Guar - dad lahu-mil - dad A-bra-zad la po -

Con sentimiento

f

1. bre- za vo-lun ta - ria." 2. "Te - ned ta - ria."

bre- za vo-lun ta - ria." "Te - ned ta - ria."



2

17 *mp Dulcemente*
"Os se - ré más ú - til des-deel Cie - lo de lo quehe
mp Dulcemente
"Os se - ré más ú - til des-deel Cie - lo de lo quehe
Dulcemente
mp

22
si - do en la tie - rra." O - Pa - dre,
si - do en la tie - rra." O - Pa - dre,

27 *f*
f cum - ple tu pro - me sa, a - ho - ra.
f cum - ple tu pro - me sa, a - ho - ra.
f



33 *f*

"Te - ned ca-ri- dad Guar - dad lahu-mil-dad. A-bra-zad la po-

"Te - ned ca-ri- dad Guar - dad lahu-mil-dad A-bra-zad la po-

Te - ned ca-ri- dad Guar-dad lahu-mil- dad.



39

bre - za vo-lun - ta - ria. Os se - ré más ú - til des-deel

bre - za vo-lun - ta - ria." A



43 *rit* *pp*

Cie - lo." Cum-ple tu pro - me - sa, oh - Pa - dre.

Cum-ple tu pro - me - sa, o - oh - Pa - dre.

rit *pp*

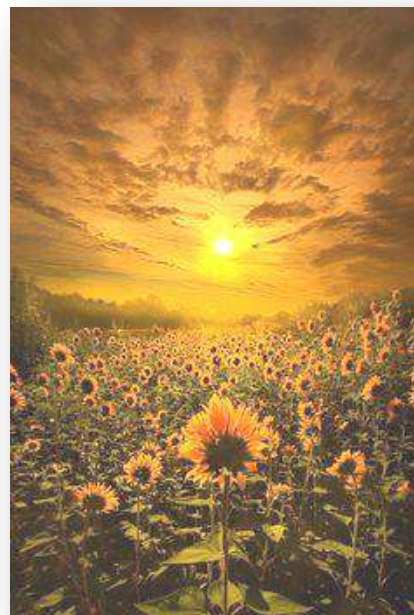


NUESTRAS DIFUNTAS

- Nuestra hermana Sor M^a del Rocío Cuberos Carrera, OP, pasó a la Casa del Padre el pasado día 8 de Febrero de 2021 en el Monasterio de Santa María la Real de Bormujos, Sevilla.

FAMILIARES DIFUNTOS

- ◆ En la anterior revista, por un despiste de edición, se nos olvidó señalar que el pasado día 26 de Octubre de 2020 fue acogida en los brazos del Padre, en Ciudad Real, Doña M^a Luisa Muñoz Prado, tía de Sor Concepción Carrascosa Muñoz, del Monasterio de Santa M^a de Gracia en Córdoba.
- ◆ Doña Clara López López falleció en Murcia el 23 de Enero de 2021, era hermana de Sor Trinidad López López, del Monasterio de Santa Ana de Murcia.
- ◆ El 24 de Febrero pasado entró en el gozo de su Señor la madre de Sor M^a Rosa Valiyaveetil, OP, del Monasterio de Madre de Dios, en Sanlúcar de Barrameda. Su madre murió en la India y se llamaba Philomina Francis Valiyaveetil.
- ◆ La Señora Dolores Rodríguez, madre de Sor Felisa Martínez Rodríguez, OP, del Monasterio la Santísima Trinidad de Baza, fue llevada al cielo el día 25 de Marzo de 2021, Solemnidad de la Anunciación del Señor.



*YO SOY LA
RESURRECCIÓN
Y LA VIDA
DESCANSEN EN PAZ*



